

(FINAL DE ESPERANZA INQUEBRANTABLE)

PROMESAS INQUEBRANTABLES
ESPERANZA INQUEBRANTABLE

La Promesa de Dios

“Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza.” (Hebreos 6:19 NVI)

Mi Promesa:

Anclaré mi alma a la esperanza de Cristo.

APERTURA

Tu tienes un alma. Cuando Dios sopló sobre Adán, Él le dio algo más que oxígeno; le dio un ser eterno. Esta presencia interna es el alma de ser humano. Por esta alma, tu te preguntas porqué estás aquí. Por esta alma, te preguntas hacia donde vas. Por esta alma, batallas entre el bien y el mal, valoras las vidas de otros y te emocionas cuando oyes el himno nacional y se te llenan los ojos de lagrimas cuando ves n bebé. Los peces no hacen esto. El alma es lo que te separa a ti de los animales y te une a Dios. Y esa alma necesita un ancla. Tu alma es frágil. Siente el dolor de la muerte y conoce los enigmas de la enfermedad. Por lo tanto, tu alma necesita un ancla un lugar donde se pueda afianzar con mayor fuerza que la tormenta. Tu ancla es Jesucristo firmemente sentado en su trono.

Lectura:

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.
Tito 3:3-7

PONIENDO A PRUEBA LO INQUEBRANTABLE

Es tiempo de poner en prueba si es verdad que tenemos una “esperanza inquebrantable”. No solamente eso, sino que tenemos que probar que es efectivamente inquebrantable. De todos los temas que hemos estudiado, todos aplican a cierta área de nuestra vida. De tal modo que nuestra esperanza es Cristo es verdaderamente sin grietas pues está fundada sobre es Roca inquebrantable.

COMPARANDO ESPERANZAS

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes,

extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

No está demás recordar quienes éramos. Pues de esta manera podemos comparar nuestra pasada manera de vivir con la manera que vivimos ahora anclados a Cristo. El recorrido que hicimos por esta temporada viendo historias como las de Jacob, David, María Magdalena, nos da el marco para decir gracias a Dios que en otro tiempo “éramos _____.” Pablo da algunas características de nuestro pasado. Y ciertamente no son agradables. Rebelde? Yo? Claro que no! Recuerdas esa respuesta?

En otro tiempo nuestra rebeldía era parte de nuestro diario vivir, pero, como ya nuestra esperanza es otra, podemos verificar que ciertamente Dios hizo algo grande en nuestra vida.

HUBO UN ALTO A NUESTRO PASADO

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

Dios es bueno, decimos. Y lo decimos con verdad. Solamente la bondad de Dios pudo hacer que dejáramos ese pasado pecaminoso. Ese eterno “pero” cuando Dios decide poner un alto a nuestro pasado. Un punto final a lo que éramos. La fórmula es poderosa, pues, solamente el poder de Dios puede darnos una mayor esperanza.

Romanos 5:8 lo dice bien, “*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*” Sí, esa bondad de Dios se derrama hacia nosotros porque en nuestra enemistad y separación de Él, Dios muestra su bondad infinita para con nosotros y nos salva de una vida hundida en tan horrible condición.

NOS SALVO Y YA!

nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia,

No hay que tratar de encontrar una respuesta “profunda” o “metafísica” a lo hermoso que es la salvación. No salvo, y ya! No por nuestras obras o por nuestra justicia. Sabes como lo hizo, “por su misericordia.” Una buena definición de misericordia es “larga paciencia”.

Ahora puedes entender porque Pablo hace una lista de las barbaridades que hacíamos sin Cristo. Y a pesar de ellas, Cristo muere por nosotros? No es nada más y nada menos que un acto de misericordia. Esa larga paciencia que nos tolera y espera hasta que podamos responder a esa salvación. Esa es la esperanza inquebrantable que nos sostiene.

CÓMO PASAMOS DE “ERAMOS” A “SOMOS”?

por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Pablo enumera el proceso que le tomó a Dios lograr este milagroso efecto en nuestras vidas. Nosotros contemplamos la escena de la cruz y vemos a Jesús pagando por nuestros pecados. Pablo explica esa escena en términos humanos que nos explican lo que sucede cuando dejamos nuestro “eramos” y nos convertimos en el “somos.”

1. Lavamiento - Dios nos “lava.” Cuando David pidió misericordia le dijo a Dios, “Purifícame con hisopo, y seré limpio; **Lávame**, y seré más blanco que la nieve.” Salmo 51:7. Ese acto de borrar y quitar las manchas que el pecado trae son borradas por la sangre de Cristo.
2. Regeneración - La regeneración es el acto de crear en nosotros un nuevo ser. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; **las cosas viejas** pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2 Corintios 5:17 “Eramos” insensatos y rebeldes. Pero ahora, no.
3. Renovación - Que mejor que saber que somos nuevos en Cristo. Esto es lo que Dios nos promete, “Os daré **corazón nuevo**, y pondré espíritu **nuevo** dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el **corazón** de piedra, y os daré un **corazón** de carne. Ezequiel 36:26
4. Justificados por gracia - “Porque **por gracia** sois **salvos** por medio de la fe; y esto no de vosotros, **pues es don de Dios**; no por obras, para que nadie se gloríe.” Fil. 2:8-9. El “eramos” solo puede convertirse en “somos” por un acto divino. Ese acto es la gracia de Dios.

Estos cuatro elementos describen lo que ocurren en la vida del pecador.

SOMOS HEREDEROS

para que..., viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Que podemos decir? Que nuestra esperanza inquebrantable se resume en una palabra: Herederos. Ibamos por el camino que nos llevaba a la destrucción, ahora, gozamos de una herencia eterna que aviva y enciende una esperanza incommovible.

Qué celebramos durante la jornada de “esperanza inquebrantable?” Que estamos edificando nuestras vidas en las promesas de Dios. No nos inquietan los problemas o aflicciones de la vida. Nos sostenemos en la grandes y preciosas promesas de Dios.

“por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.”